

Lectura de muestra

Crónicas de Tugurlán

INIQUIDAD VAMPÍRICA

[LIBRO UNO]

por

Eileen Sheehan

©Derechos de autor 2016 Eileen Sheehan

Impreso en los Estados Unidos de América

Derechos Electrónicos y Digitales en todo el mundo

Derechos de impresión en inglés en todo el mundo

1ª Edición: Babelcube.com

2ª Edición de los Libros Sabios de la Tierra

EDICIÓN ELECTRÓNICA

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, escaneada o distribuida en ninguna forma, incluyendo digital y electrónica o mecánica, incluyendo fotocopias, grabaciones o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el consentimiento previo por escrito del editor, excepto para citas breves para su uso en reseñas.

Este libro es una obra de ficción. Los personajes, los nombres, los lugares y los incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan ficticiamente, y cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es pura coincidencia.

Aviso** Algunas partes de esta historia pueden resultar demasiado gráficas, sexualmente explícitas o violentas para lectores sensibles. Esta novela está destinada a lectores adultos.

**Este libro contiene un adelanto de THE CURE, libro 2 de las Crónicas de Tugurlán.

CONTENTS

[AUTHOR'S NOTE](#)

[PROLOGUE](#)

[ONE](#)

[TWO](#)

[THREE](#)

[FOUR](#)

[FIVE](#)

[SIX](#)

[SEVEN](#)

[EIGHT](#)

[NINE](#)

[TEN](#)

[ELEVEN](#)

[TWELVE](#)

[THIRTEEN](#)

[FOURTEEN](#)

[FIFTEEN](#)

[SIXTEEN](#)

[SEVENTEEN](#)

[EIGHTEEN](#)

[NINETEEN](#)

[TWENTY](#)

[TWENTY-ONE](#)

[TWENTY-TWO](#)

[TWENTY-THREE](#)

[TWENTY-FOUR](#)

[TWENTY-FIVE](#)

[TWENTY-SIX](#)

[TWENTY-SEVEN](#)

[TWENTY-EIGHT](#)

[TWENTY-NINE](#)

[THIRTY](#)

[THIRTY-ONE](#)

[THIRTY-TWO](#)

[THIRTY-THREE](#)

[THIRTY-FOUR](#)

[THIRTY-FIVE](#)

[THIRTY-SIX](#)

[THIRTY-SEVEN](#)

[THIRTY-EIGHT](#)

[THIRTY-NINE](#)

[FORTY](#)

[FORTY-ONE](#)

[FORTY-TWO](#)

[FORTY-THREE](#)

[FORTY-FOUR](#)

[FORTY-FIVE](#)

[FORTY-SIX](#)

[FORTY-SEVEN](#)

[EPILOGUE](#)

[A Sneak Peek at THE CURE](#)

[BOOKS BY EILEEN SHEEHAN](#)

[ABOUT THE AUTHOR](#)

NOTA DEL AUTOR

Las Crónicas de Tugurlán se han estado elaborando durante muchos años. A diferencia de mis otras novelas, no es un romance paranormal con un vampiro guapo del que enamorarse junto a la mujer que cuenta la historia. En cambio, es una historia compleja que es contada por Dan Tugur (un descendiente de Tugurlan cuya familia acortó su nombre a Tugur cuando se mudaron a los EE. UU.). Contiene las historias de muchos dentro del todo.

El primer libro, *Vampire Iniquity*, comienza con el despertar y la comprensión de los poderes que poseen los primos Tugur cuando se trata de matar vampiros. Mezcla la realidad con la ficción; horror con felicidad; Descubrir el amor con el amor perdido.

Aunque el segundo libro, *The Cure*, te aleja de los horrores y crueldades de los vampiros del primer libro, los primos Tugur se enfrentan a un nuevo dilema y nuevos vampiros con los que lidiar después de que Bruce Tugur lucha contra una familia de hombres lobo. Aun así, todavía hay espacio para que el romance florezca a medida que avanza la historia.

Vampiros de una naturaleza diferente son introducidos en el Libro Tres, *Vampiros y Hombres Lobo*. Junto con estos nuevos vampiros, los vampiros del Libro Uno salen a la superficie una vez más, trayendo nuevos problemas y renovando los viejos para que los primos Tugur encuentren soluciones. Mientras tanto, se plantan las semillas para otro nuevo romance.

Siento que esta historia es entretenida, sin embargo, debido a la mezcla de realidad con ficción y el horror que contiene en el Libro Uno, siento que debo advertir a mis lectores que se han acostumbrado a los típicos romances de vampiros que creo y cito a Dan Tugur diciendo esto sobre el Libro Uno, *Vampire Iniquity*: "Me gustaría señalar que esta historia no es para los débiles de estómago o los débiles de corazón".

El Libro Dos, The Cure y el Libro Tres, Vampiros y Hombres Lobo están un poco más cerca de lo que normalmente escribiría, aunque desde el punto de vista de un hombre en lugar de una mujer.

Así que, ahora que estás informado y listo para disfrutar de la lectura de la historia, tuve el gran placer de escribirla. Puedes acurrucarte en tu silla favorita y leer la increíble historia de romance, angustia, aventura y peligro del primo Tugurlán.

¡Feliz lectura!

PRÓLOGO

Mucho antes de que Bram Stoker tejiera su historia de Drácula para que el mundo la leyera como ficción, existía una verdadera criatura de la noche que tenía ese nombre. ¿Lo sabía el señor Stoker? Me pregunto si podría haberlo hecho, ya que gran parte de lo que escribió se lee con notable precisión.

Si la intención del Sr. Stoker era escribir una biografía de un ser increíble bajo el disfraz de ficción, hizo un trabajo decente, pero perdió una gran parte de la importancia. Ocultar tal información a las masas desprevenidas -creer o no creer como su conciencia se lo permite- es un mal que no quiero que se me atribuya.

La historia que voy a compartir con ustedes es un relato de experiencias reales de las que fui un actor importante. Es una historia de amor y de encontrar el amor. Habla del legado familiar y de la solidaridad. Habla de amistad, lealtad, valentía, compasión, y lamento decirlo... horror. Debido a esto, me gustaría señalar que esta historia no es para los débiles de estómago o los débiles de corazón.

Uno esperaría encontrar una historia como esta en el pasillo de ficción de su librería física en lugar de la sección de no ficción a la que realmente pertenece, y eso está bien para mí. De hecho, lo prefiero. Hace que sea más fácil contar una historia que me parece increíble a pesar de que la viví cuando está formateada y promocionada como ficticia. Me siento libre de compartir los detalles bajo el disfraz de hacer creer.

Hubo momentos en los que no estaba en compañía de todos los involucrados, pero sus experiencias jugaron un papel en la historia y aún así deberían compartirse. En estos casos, haré todo lo posible para que la historia fluya contando cómo sucedió a mi leal saber y entender, mientras me entretengo en la historia en los momentos apropiados cuando la experimenté o presencié personalmente.

Mi nombre es Dan Tugur. Soy un cazador de vampiros y esta es mi historia.

Así que empiezo...

UNO

Se podía oír la caída de un alfiler en el dojo mientras escuchaba atentamente mientras Shen se dirigía a la clase. Los estudiantes se sentaron en filas bien definidas mientras le prestaban su máxima atención. Sonreí al recordar la primera vez que nos vimos, diez años antes.

Era temprano en la noche. Tenía diecisiete años y sentía mi necesidad de independencia. Acababa de tener una discusión con mis padres sobre este mismo hecho. Estaba en mis últimos días de escuela secundaria y mis padres querían que me concentrara en la universidad, mientras que yo quería tiempo para descubrir quién era y qué era lo que realmente quería en la vida. Me sentía inquieto. Era hora de emprender mi propio camino -al menos durante el verano- y descubrir nuevas personas, lugares y cosas, mientras que mis padres pensaban que debería centrarme en seleccionar una universidad y una meta profesional.

El hecho es que no sabía qué quería hacer con mi vida. Había trabajado a tiempo parcial a lo largo de los años en el gimnasio local para pagar mis clases de artes marciales después de que mi padre quedara discapacitado y el presupuesto familiar ya no permitiera ese tipo de extras. Prosperé con la disciplina física. El gimnasio me ofreció un puesto como entrenador personal. Todo lo que tenía que hacer era estudiar y hacer el examen, pero sin el apoyo de mis padres dudé. En cambio, seguí ese viejo dicho: "En caso de duda, no hagas nada".

Estaba sumido en mis pensamientos y meditando sobre otra acalorada conversación con ellos sobre ese mismo tema mientras intentaba alejarme de algo de mi frustración cuando entré directamente en Shen saliendo del Dojo de su tío. Me disculpé, me excusé y seguí adelante. Se quedó mirándome un momento antes de cruzar la calle y caminar en la misma dirección.

Cuando doblé la esquina, un dolor punzante me atravesó la sien cuando un par de nudillos de bronce se estrellaron contra mi cabeza. Luché por mantener mis sentidos mientras un pequeño grupo de matones me rodeaba.

Shen se detuvo y observó atentamente. La sangre goteaba visiblemente por mi cara mientras colocaba mi cuerpo para el combate. Era obvio para él que yo estaba entrenado en Kung Fu y, aunque mi estilo era inusual, mostré habilidad y promesa mientras luchaba contra un ataque ocasional de los matones que me rodeaban.

Una joven pareja que pasaba por allí disminuyó la velocidad lo suficiente como para ver lo que estaba sucediendo y luego siguió adelante con apático desinterés. Shen vaciló. Todavía era nuevo en el país y quería mantener un perfil bajo, pero no estaba acostumbrado, e incluso sorprendido, por el tipo de apatía que acababa de presenciar en los transeúntes. Sacudiendo la cabeza con incredulidad, cruzó la calle con un rápido movimiento felino. En un instante se colocó a mi lado.

"¿Qué buscas, chino?", gritó alguien del grupo.

Los demás se unieron con más burlas y risas a medida que el círculo se estrechaba. Su líder levantó los puños en preparación para la batalla. Estaba emocionado de tener la oportunidad de mostrar su habilidad de lucha.

"¿Tal vez quiere algo de esto? ¿Es eso todo el hombre de China? ¿Quieres algo de esto?", se burló.

Shen no mostró ninguna emoción cuando el líder avanzó y lanzó un puñetazo. Lo bloqueó con el brazo y pateó a su atacante en la cara con una precisión y una fuerza increíbles; enviándolo a estrellarse contra el pavimento a la velocidad del rayo. Los otros matones gritaron sus amenazas mientras su círculo se estrechaba.

Shen hizo una breve pausa para reconocermé y se preparó para actuar. Antes de que me diera cuenta de lo que estaba pasando, abatió al resto de los matones. Sacudí la cabeza con asombro mientras miraba el montón de cuerpos.

"¿Estás bien?", preguntó. Aunque su acento era fuerte, su dominio del idioma inglés era muy bueno.

Agarré su mano extendida y se la estreché.

—Gracias, hombre —dije con genuina gratitud—.

"Creo que necesitas el hospital", dijo.

"¡Creo que necesito aprender a pelear como tú!" Le respondí. Había sido estudiante de artes marciales durante años, pero nunca me habían enseñado movimientos como los que acababa de presenciar. De hecho, nunca había visto a nadie moverse así y quería aprender. "Te vi salir del Dojo unas cuerdas atrás. ¿Eres instructor allí? Dime que sí y me inscribiré ahora mismo".

Shen sonrió y asintió. Había emigrado recientemente de China y estaba ayudando en el dojo de su tío. Caminó conmigo para asegurarse de que no tenía una conmoción cerebral. Mientras caminaba, respondió a mis preguntas.

Fiel a mi palabra, me convertí en estudiante al día siguiente. No pasó mucho tiempo antes de que obtuviera el estatus de estudiante estrella y me emparejaran con Shen para demostraciones a nuevos grupos. Era cinco pulgadas más bajo que yo. Su físico enjuto no parecía ser rival para mi cuerpo delgado, musculoso y de tipo nórdico. En nuestro primer emparejamiento, cuando me paré frente a Shen, estaba seguro de que había aprendido lo suficiente como para demostrarle que era su igual. Ese fue un error arrogante del que me arrepentiría. Lo que le faltaba en tamaño, lo compensaba con habilidad e ingenio. Rápidamente me sentí humillado. A medida que pasaba el tiempo, su tío nos emparejaba cada vez más. Con el tiempo aprendimos el estilo, las fortalezas y las debilidades de cada uno. Nuestro respeto mutuo por las habilidades de cada uno creció constantemente a medida que nuestra

relación iba más allá de la de estudiante y maestro y formamos una amistad fuerte y sólida.

A medida que pasaban los años, se me pidió que ayudara en la enseñanza y se me asignaron algunas clases para enseñar por mi cuenta. Como también había seguido adelante y había obtenido mis credenciales de entrenador personal y había aceptado el puesto en el gimnasio en el que había estado trabajando, mi agenda estaba bastante completa.

Los estudiantes se sentaron en un grupo relajado en el suelo, escuchando atentamente la voz suave y segura de Shen mientras daba una conferencia: "No tienes que confiar en la constitución física, sino en una secuencia lógica de movimientos. No importa lo duro que entrenes o trabajes para mejorar, siempre habrá alguien más grande que tú, más fuerte que tú o más rápido que tú de una forma u otra. La velocidad es importante. Puedes superar la superioridad de tu oponente aplicando estos principios de velocidad. Si no puedes vencer a tu oponente con un principio de velocidad, puedes vencerlo con otro método de velocidad. Está la velocidad de viaje, la velocidad de la distancia, la velocidad de la preparación y la velocidad de reacción". Hizo una pausa y examinó los rostros de los estudiantes antes de continuar. "Ahora, la velocidad de desplazamiento es cuando la velocidad se puede calcular en pies por segundo a través de un puñetazo o una patada. La velocidad de la distancia es la teoría de que la línea recta entre dos puntos es la distancia más corta. Por lo tanto, golpear recto es más corto y rápido que un golpe de gancho o un swing".

Buscó en la habitación con los ojos hasta que me encontró. Sonriendo diabólicamente, me hizo un gesto para que pasara al frente de la habitación. Obedecí y me puse en posición sin que nadie me lo pidiera.

"Llevar el pie con una patada circular a la cabeza cubre una distancia mayor que un puñetazo más corto y rápido en la cabeza", dijo antes de

demostrar. Respondí rápidamente para bloquear su poderosa patada. "Es típico inclinar la pierna o el brazo hacia atrás antes de ejecutar un movimiento", continuó. "Esto hace perder un tiempo valioso en el movimiento adicional. También le da pistas a tu oponente sobre tu próximo movimiento". Volvió a demostrarlo. Una vez más, bloqueé lo que podría haber sido un impacto doloroso. "Cuando tu poder no es generado solo por la mano o la pierna en movimiento, no hay necesidad de amartillar. Usas el otro lado de tu cuerpo para tirar hacia atrás mientras giras para empujar el puñetazo o la patada simultáneamente. Esto es lo que llamamos la velocidad de preparación. Las personas pasan la mayor parte de su tiempo practicando hasta que son buenos con todas estas técnicas. En el verdadero combate, la aplicación no es prioritaria. Esto se debe a que se deben desarrollar los reflejos adecuados y la sensación de equilibrio. Puedes entrenar y luchar contigo mismo todo el día, pero a menos que apliques las técnicas con otra persona, no llegarás muy lejos. Una pelea requiere al menos dos personas".

Shen se inclinó ante mí. Corcorrespondí al gesto antes de regresar al fondo de la habitación. Hizo un gesto para que el grupo se pusiera de pie y luego los emparejó. Las parejas se inclinaron el uno al otro y comenzaron a practicar lo que acababa de demostrar. Caminó lentamente por la habitación; deteniéndose de vez en cuando para proporcionar alguna instrucción individual.

El grupo tuvo un conteo extraño de asistencia, dejando a un hombre enorme parado a un lado de la sala que necesitaba un compañero. Gemí cuando Shen me hizo señas para que me asociara con ese estudiante. A medida que me movía en posición, sentí una oleada de energía agresiva que se proyectaba de este hombre gigantesco que parecía tener la sangre de Goliat corriendo por sus venas. Tragué saliva y miré a Shen con incertidumbre. Mi amigo e instructor mantuvo una mirada de piedra en su rostro mientras caminaba metódicamente por la habitación y fingía no darse cuenta de mi angustiada ceño fruncido.

Resignándome a la situación, me incliné ante mi oponente. Shen aplaudió y Goliat entró en acción. Shen tenía un brillo de satisfacción en sus ojos mientras observaba cómo mi cuerpo delgado y musculoso se movía con un estilo ágil y gracia contra los agresivos ataques de mi oponente de tamaño rey.

DOS

Entré en el restaurante del barrio y me senté en el taburete del mostrador. La camarera, Lucy, sonrió y asintió con la cabeza en mi dirección y yo le hice un leve gesto con la mano. Se sirvió una taza de café y la deslizó silenciosamente frente a mí mientras examinaba mi rostro más de cerca.

—Parece que me va a doler, cariño —dijo mientras me tomaba la barbilla con la mano y estudiaba los moretones en la mandíbula y la sien—.

"Estoy bien", le aseguré. "Un poco de hielo podría ayudar".

"Buena idea", respondió ella.

Shen llegó a tiempo para presenciar el intercambio entre Lucy y yo. Desde el día en que nos casamos, se había maravillado de cómo las mujeres se sentían atraídas por mí. No puedo decirte por qué lo son, exactamente. Supongo que el hecho de que me consideren guapo fue un factor importante, pero él declaró que era más que eso. Dijo que era como si tuviera un hechizo mágico sobre la especie femenina. Bastaba con entrar en una habitación y estaban a mi merced. Desafortunadamente, yo también tuve poca resistencia a esta llamada magia. Hizo que fuera prácticamente imposible mantenerse monógamo. Le había confiado mis problemas al respecto en más de una ocasión. Sintió que este no sería el caso una vez que conociera a mi verdadera pareja y no solo a una mujer por la que me sintiera muy atraído, como lo estaba con Jessica. Le gustaba Jessica bastante, pero podía ver claramente que la relación se mantenía unida gracias a sus esfuerzos más que a los míos.

Cuando Lucy desapareció en la cocina, me dio una suave palmada en la espalda antes de sentarse en el taburete a mi lado.

—Pareces un demonio, amigo mío —dijo—.

—¿Tienes hambre? —pregunté con el ceño fruncido. "Pedí bistec... crudo".

Lucy regresó con hielo envuelto en una toalla y suavemente me ayudó a colocarlo sobre mi sien. Le sonrió tímidamente a Shen antes de salir corriendo a buscarle una taza de café. Se rió entre dientes y sacudió lentamente la cabeza mientras observaba a Lucy sonrojarse cuando se le cayó una taza.

"Estuviste a la altura", dijo. "Solo necesitas más confianza. Creo en ti, hombre. Tú también tienes que creer en ti".

Puse los ojos en blanco mientras lo escuchaba pronunciar el discurso estándar que usaba con los nuevos estudiantes. Era cualquier cosa menos insegura con mis conocimientos y habilidades. Sabiendo esto, Shen ocasionalmente me antagonizaba con comentarios como una forma peculiar de diversión. Dejé de tratar de convencerlo hace años de que no me parecía gracioso este tipo de empujones.

Hice una mueca de dolor cuando me ahuecó ligeramente la barbilla para inspeccionar el daño.

"Ese hijo de puta en serio quería matarte", reflexionó.

Mi risa tenía un tono sarcástico cuando respondí: "¿Te diste cuenta? Menos mal que no sabía lo que hacía. Es un bastardo loco".

"Es por eso que nadie quiere emparejarse con él", dijo con una sonrisa.

—¿Lo sabías? Gruñí sorprendido.

"Has recorrido un largo camino en los últimos años", dijo evaluando mientras sonreía y aceptaba su café de manos de Lucy.

Puede que me hayan molestado las burlas, pero fue bueno ver a mi amigo de tan buen humor. Hacía mucho tiempo que no veía a Shen sonreír, y mucho menos mostrar su lado diabólico y burlón hasta tal punto. Después de que sus padres murieran en un accidente de navegación y de que su tío perdiera uno de sus ojos y usara su pierna mientras intentaba salvarlos, asumió la mayoría de las responsabilidades de la operación del Dojo. Las presiones eran intensas y, como resultado, estaba callado y serio la mayor parte del tiempo.

"Eres bastante alegre esta noche. Es lindo", le dije.

—Tengo algo que mostrarte —dijo con entusiasmo—.

Metió la mano en el bolsillo interior del pecho de su cazadora y sacó un sobre que contenía la carta y la foto más recientes que le había enviado su prometida. Colocó con cuidado el cuadro sobre el mostrador y lo deslizó frente a mí.

"Oye, hombre, es hermosa", dije con seriedad.

No podría haber sido más serio. Mi amistad con Shen me expuso a la cultura china y a su gente, y desarrollé una gran comprensión y aprecio por ellos y sus costumbres. Esta joven no solo sería considerada una belleza en su cultura, sino que no había un hombre vivo que pudiera mirarla y no apreciar su feminidad. Era un hombre afortunado.

Él sonrió de emoción cuando dijo: "Quiero que seas mi padrino".

Fruncí las cejas y miré a mi amiga directamente a los ojos. Llevaba poco más de una década viviendo en mi país. Había mantenido el negocio de su familia y, en el proceso, había creado una base financiera sólida para sí mismo. Era una hermosa captura que cualquier mujer estaría feliz de tener. Cuestioné su decisión de casarse con una mujer a un océano de distancia cuando había mucho que conseguir en su propio patio trasero.

"¿Estás seguro de que esto es lo que quieres?" —pregunté. "No me malinterpreten. Es una belleza, pero hace tiempo que no la ves. Las personas cambian. ¿Cómo sabes que sigues siendo compatible? Hay tantas mujeres hermosas aquí mismo que caminarían a través del fuego para tenerte. No lo entiendo".

"No importa que no nos hayamos visto durante algún tiempo. Nuestro vínculo es fuerte y escribimos todo el tiempo. He estado enamorado de Dao-Ming desde que éramos niños. No podía imaginarme estar con nadie más", dijo con firmeza.

"Vaya, no tenía ni idea", dije con nostalgia. "Por supuesto, ayudaría si te abrieras de vez en cuando y compartieras una o dos confidencias".

Mis ojos brillaron juguetonamente mientras me acariciaba la herida con el hielo.

"Perdóname. No es mi intención mantenerte como un extraño para mí. Eres como un hermano. Espero que se den cuenta de eso", comenzó. "Crecí en una cultura diferente y mis formas familiares me fueron inculcadas durante mis años de formación. Mis padres y sus padres, y sus padres antes que ellos, todos creían que uno debía mantener sus pensamientos y palabras y compartirlos con moderación. No es tan fácil apartarse de los caminos de mis antepasados. ¿Puedes entender esto?"

Asentí con la cabeza mientras recogía la foto y la estudiaba más de cerca.

"No me duele que sea hermosa", reflexioné.

"No, no duele", respondió con una sonrisa. Por un breve segundo, pareció como si estuviera a kilómetros de distancia en su mente. "Ya habríamos estado juntos si no la hubieran llamado de vuelta a China".

—¿A qué te refieres? —pregunté sorprendida. —¿Estuvo aquí y nunca lo supe?

"Ella estaba en la escuela de UCLA", explicó. "Ella estaba estudiando para ser doctora, pero su padre se enfermó gravemente el año pasado y murió. Su madre no puede permitirse continuar con su educación".

Fruncí las cejas.

—Espera un momento —dije con angustia—. —¿Quieres decirme que ella estuvo en este país y que nunca llegué a conocerla?

Dejó escapar un suspiro.

"Es complicado", dijo. "Al principio le costó el idioma. A pesar de que aprendió inglés en nuestro país, rara vez lo usaba en la conversación general. Le

resultaba difícil mantenerse al día en la escuela. Sentimos que la emoción de la visita crearía una carga aún mayor en sus habilidades para concentrarse en sus estudios. En cambio, la visité en varias ocasiones".

"Entonces, esa es la familia que visitaste en California", reflexioné.

"Tendrías que haberla conocido durante el verano", dijo. "Iba a venir aquí, pero la llamaron de vuelta a China".

—Lo siento, tío —dije—.

Llenó sus pulmones de aire antes de hablar.

"Pronto nos casaremos y trabajaremos juntos para encontrar una manera de completar su educación. Algún día seré el orgulloso esposo de un gran médico", se jactó.

Me reí del entusiasmo de mi amigo mientras volvía a colocar el cuadro en el mostrador con una delicadeza que igualaba a la suya momentos antes cuando se lo presentaba y se lo devolvía.

Le di una palmada en la espalda y le dije: "Me sentiría honrado".

TRES

Jessica apartó su esbelto cuerpo del lado del conductor de su BMW descapotable plateado. Su piel pálida contrastaba con las gruesas olas de ébano que caían en cascada sobre sus hombros. Luchó por equilibrar las abultadas bolsas de comestibles en sus brazos mientras subía con cuidado las escaleras y luego bajaba por el pasillo de nuestro edificio de apartamentos. Le pregunté en repetidas ocasiones por qué insistía en cargar los brazos en lugar de hacer varios viajes. Realmente no podía explicar su razonamiento. No era como si fuera una mujer perezosa. Era más bien la forma en que la criaron. Su madre era muy exigente a la hora de hacer las cosas en el menor tiempo posible. Obviamente, un viaje era más rápido que dos.

La escuché forcejear con la llave y rápidamente abrí la puerta antes de desaparecer y dejarla entrar y cerrarla con el pie. Ella no se ofendió. Ella sabía que este era el momento del día que dedicaba a entrenar en mi gimnasio improvisado en casa.

Las bolsas se volcaron cuando las dejó sobre la encimera de la cocina. Se apresuró a recuperar varias manzanas fugitivas antes de que salieran de la cocina y entraran en el pasillo. Un ceño fruncido frunció las cejas cuando inspeccionó uno y vio los graves moretones que ahora lucía.

Encendí mi música relajante y comencé mi sesión de Tai Chi. Descubrí que los movimientos lentos y suaves de esta antigua práctica eran justo lo que ayudaba a mi cuerpo a enfriarse, estirarse y relajarse después de un entrenamiento vigoroso.

Jessica se apoyó en la pared mientras observaba en silencio. Los músculos de mi espalda se flexionaron y mi piel brillaba de sudor mientras me movía en posturas lentas, disciplinadas y controladas. A menudo comentaba cómo mis facciones fuertes y cinceladas le recordaban a un dios griego; menos la barba. Sus ojos recorrieron mi torso. Me permití una sonrisa para mis

adentros. Sabía que estaba admirando la redondez de mis nalgas mientras se flexionaba debajo de mis pantalones de chándal livianos. Era su parte favorita de mi cuerpo.

Había aprendido hacía mucho tiempo a no interrumpirme cuando estaba entrenando. Me tomé muy en serio mi entrenamiento y el simple gesto de permitirme esas pocas horas de concentración pacífica marcó la diferencia en mi estado de ánimo durante el resto del día.

A veces me preguntaba cómo me aguantaba. A menudo me decía que yo era como un animal salvaje que necesitaba cuidados y restricciones constantes, pero estaba contenta con nuestra vida juntos. Estaba segura de que mis ojos errantes y mi miedo al compromiso se desvanecerían con la edad. Mientras tanto, ella estaba dispuesta a hacer un esfuerzo adicional para mantener mis ojos y mi atención en ella y solo en ella.

Dejó escapar un suspiro de satisfacción antes de regresar a la cocina y dejar las manzanas en el mostrador antes de desempacar lenta y metódicamente el contenido de las bolsas de supermercado y colocar cada artículo en su respectivo lugar. Mirando alrededor de la cocina, vio platos sucios en el fregadero y se puso a la tarea de ponerlos en el lavavajillas y ordenar las encimeras. Cuando terminó, dio un paso atrás, colocó las manos en las caderas y asintió con la cabeza. Al igual que yo estaba en mis caminos cuando se trataba de mi entrenamiento, Jess estaba establecida en sus caminos cuando se trataba de su hogar. No funcionaba bien cuando las cosas no estaban en su orden adecuado. Era una aflicción que la acompañaba desde la infancia; algo con lo que su madre estaba ciertamente satisfecha. No hace falta decir que me tomó tiempo adaptarme a mi hábito de caer sobre la marcha.

Jess miró una vez más en mi dirección y sonrió. Cuando llegué al otro lado de la habitación, mis ojos se encontraron con los de ella mientras me volvía

lentamente. Pude verla estremecerse por el sensual escalofrío que le recorría la espalda.

Los escalofríos sensuales no siempre fueron su reacción. La primera vez que vio mi mirada vacía mientras practicaba Tai Chi se asustó. Finalmente lo discutió conmigo. Mi explicación de que en realidad no la estaba mirando, sino que estaba en una especie de meditación caminando y que mi mente solo era parcialmente consciente de lo que estaba sucediendo en la habitación, tenía sentido y sus miedos fueron reemplazados por lujuria.

Sacudió la cabeza para despejar la sensación hipnótica que a veces tenía cuando se quedaba atrapada en la observación de mis movimientos lentos y metódicos y se dirigió a nuestro dormitorio. Su día había sido más estresante de lo habitual y anhelaba sumergirse en un baño de burbujas caliente.

Rápidamente se quitó la ropa y se dirigió al baño. Vertiendo una generosa cantidad de baño de burbujas con aroma a lavanda en el agua corriente, distribuyó las burbujas cada vez mayores moviendo lentamente la mano de un lado a otro en el agua tibia y relajante. Luego extendió la mano para encender la radio que estaba precariamente encaramada en el borde de un estrecho estante colocado al final de la bañera. Colocó el dial en una estación de escucha fácil antes de bajar su esbelto cuerpo a la bañera de gran tamaño. Los tonos bajos de un aflautado que hacía su magia impregnaban el aire mientras persuadían a su mente para que se relajara profundamente.

Sus ojos estaban cerrados en una dichosa tranquilidad cuando llené la puerta con mi delgado cuerpo de seis pies y una pulgada. Mis ojos ardientes impregnaron la carne rosada de sus pechos mientras se balanceaban por encima de las burbujas.

— ¿Tienes sitio para mí? —pregunté seductoramente.

Sus ojos color avellana se asomaron por debajo de sus gruesas pestañas negras y sonrieron.

—Entra, sucio —le susurró—.

No perdí el tiempo en quitarme el sudor y relajar mi cuerpo bajo las burbujas humeantes frente a ella. El calor calmó mis músculos sobrecargados de trabajo, mientras que sus risitas y sus traviosos lanzamientos de pequeños racimos de burbujas me hacían cosquillas y despertaban mis sentidos. No pasó mucho tiempo antes de que me abalanzara hacia adelante y le cubriera la boca con la mía. Nuestra pasión se elevó cuando ella me devolvió el beso con una sensualidad que encendió mis lomos de deseo.

Nuestros labios nunca se separaron cuando me puse de pie y la levanté. Recogí su delgado cuerpo de cinco pies y tres pulgadas en mis brazos, me dirigí al dormitorio y la bajé suavemente sobre la cama.

Nuestro breve tiempo en el baño no fue suficiente para eliminar el olor de mi extenuante entrenamiento. En lugar de repelerla, despertó una excitación primitiva. Nos devoramos el uno al otro con apasionadas relaciones sexuales hasta que nos tumbamos, agotados, en la cama.

Jessica apoyó su cabeza en mi pecho mientras la acercaba. Toda la tensión y la ansiedad del día habían desaparecido. Los latidos de mi fuerte corazón casi la habían adormecido cuando el timbre del teléfono la devolvió a la realidad. Reacios a romper el estado de ánimo del momento, dejamos que el contestador automático atendiera la llamada.

"Dan, este es Shen. Es importante. Por favor, llámame tan pronto como puedas... Por favor", dijo la voz de Shen a través de la máquina.

Traté de sentarme y alcanzar el auricular con la esperanza de atraparlo antes de colgar. Había un inconfundible sentido de urgencia en su voz; algo que nunca había escuchado antes. Jessica sintió que mis músculos se tensaban mientras cambiaba de posición. No estaba lista para liberar la sensación de euforia y me atrajo hacia ella con sensual persuasión.

"Dijo tan pronto como puedas. En este momento, no puedes", murmuró mientras se subía encima de mí.

Aunque Jessica nunca me lo admitiría, sabía que estaba celosa de mi relación con Shen. De vez en cuando expresaba cómo sentía que estaba compitiendo con él por mi tiempo y atención. Afirmó que luchaba por la atención que le daba mientras se la ofrecía a Shen libremente. Esto no era cierto. Era solo que Shen y yo compartíamos un mundo de artes marciales que era lo primero y más importante en mi existencia diaria. El único interés que tenía en ese mundo era vigilarme el mientras practicaba. Traté de explicarle esto, pero un fuerte río de resentimiento fluyó justo debajo de su superficie de falsa aceptación en lo que a Shen le preocupaba de todos modos.

Pasando su lengua suave y húmeda por mi pecho, me hizo desaparecer toda resistencia que pudiera haber tenido. Me estremecí de emoción y metí el mensaje telefónico de Shen en lo más recóndito de mi mente mientras mis lomos volvían a la vida.

Pasaron varias horas después del mensaje de Shen antes de que me escabullera del abrazo de mi novia dormida y saciada y me dirigiera al teléfono en la cocina. La culpa se apoderó de mí cuando marqué su número. Su mensaje sonaba urgente. Estaba claro que tenía algo muy importante que discutir.

El asco por mi incapacidad para controlar mis impulsos carnales me consumía mientras escuchaba el timbre a través del auricular. ¿Por qué permití que la lujuria me controlara tanto? ¿Por qué no podría ser más como mi amigo? No podía recordar un momento en el que permitiera que los deseos de su cuerpo tomaran el control. Me prometí a mí mismo que trabajaría para vencer lo que consideraba un defecto indeseable.

Shen me pidió que me reuniera con él lo antes posible en nuestro restaurante chino favorito, sin más explicaciones. Acepté de buena gana.

Jessica asomó la cabeza por la puerta.

"¿Qué pasa, nena?", preguntó.

Dejé escapar un suspiro. Siempre supe que Shen era tranquilo y sereno. Escuchar la tensión en su voz me puso en alerta. Algo muy grave debe estar pasando.

"Lo más loco, yo... Simplemente no lo sé", dije.